

La tía viuda de las de Vinuesa sorprendió a la Loli cuando estaba sentada frente al tocador poniéndose la gargantilla con el camafeo ribeteado de brillantitos

– Vaya. Al fin nos encontramos.

Y que qué sorpresa

– No te esperaba tan pronto.

Y que qué pronto. Con los pendientes ahora, de rubíes, valorando si no serían demasiado largos o si conjuntarían bien con

– Pues, yo, lo que son las cosas, fíjate, llevo siglos esperándote.

Siglos. Remedados entre dientes y una sonrisilla que

– Largos, sí.

Y que qué manera de exagerar

– ¿O mejor los de zafiros? — cambiando de perfil, frente al espejo demasiado rococó, para su gusto tan... — ¿Y tú cómo lo ves?

Y que con cagadas de mosca

– Es que, estas criadas de ahora.

Pero que se estaba refiriendo a

– Ah.

Y que pues, en tal caso, un poquito fuera de lugar los dos

– ¿Y qué mejor lugar que unas orejas para unos pendientes?

Hizo memoria, pero como no se le vino a la cabeza nada que

– La punta de la nariz, el labio, el ombligo, un pezón.

Pero que, a mí, dijo, esas cosas tan, como que no

– Grima, dentera, repelús.

Y que pero que tú, ¿verdad?, le dijo, no los llevarás en

– Habrá, cháchara y gustos tan dispares aparte, que ir espabilando ¿No?

Echando una mirada al reloj de pulsera, la una

– Las cuatro veintinueve a.m.

Y ojeadas furtivas al almanaque, la otra

– Treinta.

Y que pues justo y cabal. El momento ideal para lo que, dijo, nos ocupa

– Te ocupará a ti. Porque a mí imagínate tú.

Se quitó, no sin un algo de pesar, los dos pendientes

– Mejor, sí.

O que unas perlas, si acaso

– Porque para un traje, imagino, cómodo de viaje.

Pero del calzado que no se preocupara

– Total, para total ni un paso que vas a dar.

Para, tras un instante de reflexión concretar, que paso sí, pero que no

– Te había entendido, que tonta no estoy.

Y que con los bombones y las frutitas glaseadas qué

– Pues la Brigitte, que los lleve la Brigitte.

Tan ligero equipaje

– Para tan largo viaje.

Y salieron por la puerta canturreando

– ¿Echamos la llave?

Y que si había algo que siempre me ha gustado de ti, le contestó, era su sentido del humor